

LOS COTOS SOCIALES

por Emilio HOLGADO

Quiero contar nuestra pequeña aventura cinegética.

Somos una partida de caza que desde hace ya bastantes años no caza. La carencia casi total de terrenos libres y la ausencia de piezas en ellos, nos ha ido retirando poco a poco de nuestras salidas con la escopeta al hombro.

Un día en la tertulia, uno de los componentes llega contento y algo excitado, nos cuenta brevemente que el pasado mes de diciembre envió una solicitud al Coto Social de Torrenueva, para participar en las cacerías en mano que en él se celebran. Con pocas esperanzas pues es cierto y lo sabía, que las peticiones se cuentan por miles; pese a ello su petición, en el sorteo celebrado salió premiada. Había adquirido el derecho a asistir a una cacería el próximo mes de enero en unión de cinco compañeros.

En la partida de caza hay de todo, escépticos y optimistas. Los primeros comentaban que, en mano, ya tan avanzada la temporada poco habría que hacer. Los segundos que, al menos saldremos un día de caza y disfrutaremos del campo sin peligro de Guarderías ni de señales que marquen el terreno como coto privado.

Se discute y se opina sobre la conveniencia de acudir o no a la cita. Al final se acuerda por mayoría asistir y ver como es eso de los Cotos Sociales.

Preparamos dos coches y buscamos alojamiento en el pueblo de Valdepeñas para la noche del sábado anterior al domingo que nos corresponde cazar. Casi 500 Kms. y Hotel Paris, viaje agradable y trasnocho con un poquito de cartas.

La mañana del día tan esperado madruga más que alguno de nosotros; a pesar de todo, un coche se persona a las 8 horas 30 minutos en el lugar de la cita "Bar España" de Torrenueva. El segundo coche con los dormilones, llega media hora más tarde. La animación es grande. Preguntamos y algunos cazadores dicen que "repiten" y que el coto está ¡fenomenal!. Los escépticos, los incrédulos empiezan a animarse.

Pagamos las cuotas de entrada 600 pesetas por seis cazadores y 2.160 pesetas que corresponden a 36 piezas que según nos cuentan vamos a "cobrar". Hasta los más optimistas piensan "menos lobos".

Se procede al sorteo de los lotes de caza.

El nuestro, el número 5; nos dice el guía que nos

acompañará a batir el terreno, que si tiramos medio regular podremos haber "cubierto" antes de la comida. Todos nos ponemos algo nerviosos, pues empezamos a creer, que eso de los Cotos Sociales puede ser una realidad.

No voy a contar que Juan se quedó sin cartuchos, ni que a Pepe, el que mejor les da, le tuvimos que hacer enfundar la escopeta, pues si nos descuidamos el solo hubiera cubierto el cupo, llevaba cobradas once perdices y una liebre. Resumiendo, a las tres de la tarde, tirando todos menos uno bastante mal, habíamos capturado las 36 piezas, a que nos autorizaba el permiso, estábamos poco menos que sin cartuchos y asombrados que en coto tan barato, administrado por la Administración, valga la redundancia, tuviera tanta caza.

He contado esta pequeña aventura, que nos ha hecho recordar tiempos mejores, como reconocimiento a la labor realizada por ICONA, en pro de los cazadores que no cazan y con el deseo ferviente de que se aumente el número de hectáreas dedicadas a los Cotos Sociales, para que nosotros, los que no cazamos, podamos cazar alguna vez.